

Oda a Pablo Casals

(En Rep. Amer.)



Gran círculo de luz emana siempre
el arco prodigioso de tu cello
y tu noble cabeza, torre santa
que esbeltamente sube hasta los cúmulos
de la increada música.

Y en derredor de Dios esa luz gira,
¡oh nuevo evangelista del espíritu!
La tempestad del mundo nada puede
contra esa montaña en que te yergues,
diamante de pureza.

Tu corazón asila, patriarca,
un grandioso consuelo que heredamos,
en todos los países del olvido,
en todas las riberas de la niobia,
tus desterrados hijos.

¿Qué lecciones doradas nos enseñas
con tu Bach inefable y redívivo,
con derroche de fugas y preludios,
despeñando alegría como chispas
de celestiales orbes!

Aunque lejos, tu luz nos ciega el alma
Aunque lejos, oímos tus silencios.
Aunque lejos, te invocan nuestros labios.
Y tus sonatas vibran en nosotros,
aunque suenan muy lejos.

Tu palabra, también, es melodía
tan profunda, preciosa y delicada.
En nosotros—¡tan solos!— madurando,
nos da frutos de amor y no de enigmas:
verdor de vida y gozo.

Tú nos salvas en Prades, abedía
que trasciende esperanza y mana ejemplo;
el mísero bregar allí trasmutada
en himno sacro y dulce espera íntima,
al pie de eternas nieves.

Concha Zardoya

(Del libro inédito *El desterrado en sueño*)

Tulane University,
New Orleans.

Mala vecindad

El crimen contra Guatemala

Por Vicente Sáenz

(En Humanismo, México, D. F. Julio de 1954)

Me parece estar viviendo los días terribles de la guerra de todos contra España. Hace 18 años de la gran tragedia, y nunca pude imaginarme que un crimen semejante se iba a repetir en mi propia patria centroamericana.

En aquellos años el nazifascismo — ahora resurrecto con armas y dólares norteamericanos — estaba en todo su apogeo. El Japón había caído sobre Manchuria. Mussolini sobre Abisinia y sobre Albania. Hitler se preparaba para quedarse con Austria, con Checoslovaquia y la mitad de Europa.

El Eje Roma-Berlín-Tokio, eje totalitario de la más horrenda barbarie, era el campeón del anticomunismo, campeonato que ostentan hoy, gloriosamente, los Estados Unidos. Y en nombre del peligro comunista llevaban a cabo todas sus matanzas y sus agresiones, supercivilizadamente, el Fuehrer, el Duce y el Mikado.

¡Pero no contra la Unión Soviética, sino—ya lo hemos visto—contra Manchuria, contra Abisinia, contra Albania, contra la República Española, contra países indefensos, que nada tenían que ver con la doctrina comunista!

Larga y heroica fué la resistencia del pueblo español—del pueblo católico español—, frente a los ejércitos de Roma y de Berlín; bajo los bombardeos de ciudades abiertas, de niños, de mujeres y de ancianos; ante la monstruosa complicidad de las llamadas potencias democráticas, que no encontraban eviden-

cia suficiente en la Sociedad de las Naciones de Ginebra para condenar a los Estados agresores.

Como en el caso de Guatemala, se hablaba de "aviones piratas", de "barcos piratas" y de neutralidad entre "las dos facciones", dándole cariz de guerra civil a la invasión, no obstante que en cuatro días el pueblo y el Gobierno habían derrotado a los jefes y oficiales que encabezaron los golpes cuartelarios del 18 de julio, en Madrid, Valencia y Barcelona.

Se hablaba, en resumen, de "las dos facciones", porque los totalitarios encontraron su quisling, su Francisco Franco, de la misma manera que Washington y la United Fruit han encontrado en 1954, sin ejército ni pueblo que lo apoye, a su Castillo Armas, para invadir, bombardear y someter a la pequeña república guatemalteca.

* * *

¿Qué había hecho España para que la atacaran y la destrozaran inmisericordemente, con el viejo fraude del anticomunismo en alto, las fuerzas extranjeras de la invasión totalitaria?

Lo que había hecho la República era oxigenarse; vivir y defender la democracia; multiplicar el número de escuelas; establecer una reforma agraria moderada; repudiar la guerra en su Constitución y oponerse, por lo mismo, a mantener en vigencia un tratado de alianza con Italia, indispensable para el fortalecimiento del Eje Roma-Berlín.

Nació entonces la patraña diabólica del peligro comunista, apoyada por toda la caverna y dirigida por Herr Doktor Joseph Goebbels, a pesar de los siguientes hechos comprobados: Ni el Presidente Azaña ni los miembros de su Gabinete eran comunistas. En unas Cortes de 473 diputados, sólo 14 pertenecían al pequeño grupo del marxismo. La libertad religiosa, la de reunión y la de imprenta eran irrestrictas. No había siquiera representantes diplomáticos o consulares de la Unión Soviética en territorio español.

Sin embargo, Goebbels hizo creer al mundo, con su formidable equipo de propaganda y su guerra de nervios, que el régimen de los republicanos españoles —liberales del siglo XIX—era un grave peligro para el espiritualismo maravilloso de la civilización occidental, defendida por el amontonamiento de nazis alemanes, fascistas italianos, moros de Mahoma, el alto clero anticristiano y las clases más retrógradas de la espuma aristocrática y de la reacción mundial.

¿Qué ha hecho Guatemala, 18 años después, para que se lancen sobre su territorio pilotos y mercenarios extranjeros, con tanques, con bombas y aviones del Pentágono con su quisling escogido en Washington y el respaldo criminal de viejos vendepatrias centroamericanos?

La que ha hecho Guatemala, a partir del 20 de octubre de 1944, después de ochenta años de sangrientas dictaduras —con breves intervalos de libertad—, ha sido también oxigenarse; vivir y de-

fender la democracia; multiplicar el número de escuelas; formar ciudadanos en lugar de ilotas; establecer sindicatos, seguro social, salarios mínimos vitales, sin excluir de la legislación del trabajo al poderoso Imperio del Banano, cuya testa coronada es la United Fruit Company. Su presidente a partir de 1932, Samuel Zemurray, no es nativo de Norteamérica, sino inmigrante de Besarabia. Vale decir, espécimen balkánico natural de una provincia rumana actualmente colocada tras la Cortina de Hierro.

¡Ah! Y decretó también Guatemala su reforma agraria, haciéndola funcionar sobre la marcha, sin ventajas ni discriminaciones en favor o en contra de nacionales o extranjeros. Dicha reforma—recomendada incluso por las Naciones Unidas—tenía que tocar inevitablemente tierras ociosas de la United Fruit, el mayor consorcio latifundista de la República. ¡Y el monopolio superestatal de Honduras! ¡Y el más hábil succionador de Costa Rica! En los tres países goza el insaciable "trust" de concesiones increíbles que vencerán en vísperas del año dos mil.

* * *

En haber querido liberarse está lo grave para Guatemala. En haber topado con la United Fruit Company, cosa de tanto peligro como topar con la Iglesia, según las advertencias de don Quijote a Sancho. Y más aún si se recuerda que muchos funcionarios norteamericanos son accionistas del gran monopolio, y que el Secretario de Estado, Mr. John Foster Dulles, ha sido miembro del conocido bufete de Wall Street, Sullivan and Cromwell. Este bufete es el que maneja los negocios legales e ilegales de la IRCA (International Railways of Central America), la empresa ferrocarrilera que forma un todo con la United Fruit y otras compañías filiales del mal oliente Imperio del Banano.

Lo mismo entonces que contra España, lo mismo que contra México, empezó a explotarse contra la nación guatemalteca la vieja patraña del peligro comunista, no obstante que lo que hay en Guatemala es la Constitución democrática de 1945, como en México la de 1917, como la que aprobó la República Española en 1931. Y a pesar de los siguientes hechos comprobados durante el régimen del Presidente Jacobo Arbenz, quien el 27 de junio prefirió dejar el poder inopinadamente, "para evitar la destrucción de su pequeña patria y las matanzas de la población civil por bombarderos norteamericanos".

En un Congreso de medio centenar de diputados, sólo han tomado asiento cuatro legisladores relativamente comunistas. Ni el Presidente ni los miembros de su Gabinete pertenecieron a otro Partido que no sea el de la Revolución guatemalteca. De 328 municipios, solamente en tres lograron dominar algunos simpatizantes del marxismo. La libertad religiosa, la de reunión y la de imprenta fueron irrestrictas, tanto en el sexenio del Presidente Arévalo, como durante los tres años y cuatro meses en que los Estados Unidos y la United Fruit apenas dejaron gobernar al Presidente Arbenz. Se acabó esa libertad con el estado de

En la playa

(En Rep. Amer.)

Para Rosita Díaz de Fonseca, en memoria de las tardes que pasamos juntos, asustándola con mis paradojas, como hubiera podido asustarla un ratón.

En vano viene el mar desde el remoto horizonte
para besar tus pies ligeros,
porque tú los retiras cuando llegan las olas,
Callas, y yo no digo nada.
Tal vez ni siquiera pensamos.

En la sombra una errante luciérnaga,
con su pálida luz parpadeante,
llegó a alumbrar sobre tus ojos negros
el cálido prisma de una lágrima,
hermana de aquella que un día
me obligaste a beber.

Tus lágrimas son tan amargas,
son tan amargas tus lágrimas
como las aguas del mar.

Una medusa blanca y azul,
que anhela saber por qué
llorando estás, cruza
el terso cristal marino,
rauda como un ascensor,

y, estática, te mira, mientras
tú trazando estás
con tu sombrilla escarlata,
sobre la arena inconstante,
los tres casos del problema
de la igualdad de la igualdad
de los triángulos.

Mario Santa Cruz

Bogotá, 13 Mayo 1954.

sitio, cuando públicamente se preparaba la invasión desde Honduras o Nicaragua.

Antecedentes que explican cómo
Washington siembra la guerra en
Centroamérica

Lo que ahora padece Guatemala, con el apoyo servil de vendepatrias y comparsas, ya tuvo que sufrirlo Nicaragua. Volvamos los ojos a 1906, cuando aún no se hablaba de comunismo, pero sí del peligro japonés. El Presidente de los Estados Unidos, Teodoro Roosevelt—el del gran garrote—, y su Secretario de Estado, Elihu Root, decididos a que la ruta canalera de Nicaragua pasase al dominio de Washington, para que ninguna otra potencia intentara competir con el Canal de Panamá, creyeron oportuno enviar un emisario al Presidente de esa República, general José Santos Zelaya.

Escogieron para tan delicada misión al señor Washington S. Valentine, quien fué llevado al puerto de Corinto en un barco de guerra norteamericano y procedió sin pérdida de tiempo a cumplir su cometido. La propuesta, en resumen, era un ofrecimiento de apoyo al general Zelaya para realizar la Unión de Centroamérica: armas, dinero, lo que necesitase, con la única condición de que le cediera al Gobierno de los Estados Unidos la ruta canalera y una base naval en el Golfo de Fonseca.

Zelaya contestó al señor Valentine que el ideal unionista, tarde o temprano,

llegarían a realizarlo los centroamericanos, sin sacrificar su integridad territorial ni su soberanía. Por lo demás, dió seguridades al mencionado emisario de que mientras él — Zelaya — estuviese en el poder de Nicaragua, no pensaba tratar con el Japón, ni con ninguna otra potencia, el dominio de la ruta canalera ni del Golfo de Fonseca.

Será bueno advertir que no era Zelaya, ni mucho menos, una blanca paloma, sino un déspota cruel y sanguinario; pero tuvo la virtud de no entregarse al conquistador extranjero, de luchar por la integridad de su patria, de no caer tan bajo como los que negociaron después con el imperialismo, hasta llegar a la ignominia de Somoza, quien ha hecho de Nicaragua el cáncer de Centroamérica.

* * *

Cuando Valentine entregó al Presidente Roosevelt la respuesta del general Zelaya, optó el turbulento gobernante norteamericano por no insistir en sus proposiciones. Comprendía que, para lograr su intento, no le quedaba otro camino que encender la hoguera de la revolución en Nicaragua, así como con idénticos propósitos lo había hecho en Panamá. Pero no quiso llegar a esos extremos recordando, tal vez, el escándalo que le armaron sus enemigos por el zarpazo en perjuicio de Colombia.

Pensó entonces el Roosevelt del "big stick" que lo más cuerdo sería esperar, dejando planteado el problema para que lo resolviera la Administración siguiente. Sin embargo, faltándole ya poco tiempo para dejar el mando y el palo, decidió patrocinar las primeras Conferencias Centroamericanas de Paz y Amistad, en diciembre de 1907.

El nuevo huésped de la Casa Blanca, Mr. Howard H. Taft, y su Secretario de Estado, Philander C. Knox, maestro esclarecido de la diplomacia del dólar, insistieron en la urgencia de negociar la ruta canalera del San Juan y del gran lago de Nicaragua, así como la base naval del Golfo de Fonseca, en cuyas aguas deseaba Washington que se mecieran sus acorazados. Para eso había que derrocar a Zelaya, sin que los norteamericanos aparecieran como directamente interesados en su caída.

Mr. Taft y Mr. Knox resolvieron entonces—como herederos del Partido Republicano lo han hecho ahora con Guatemala—, asegurando que Zelaya perturbaba la paz del Istmo, lanzar a Costa Rica, El Salvador y al déspota guatemalteco Manuel Estrada Cabrera, contra su rival nicaragüense. Y poniendo manos a la obra, el Ministro norteamericano en Costa Rica, Mr. Merry, se dirigió en noviembre de 1909 al ilustre Presidente de mi patria, Lic. don Cleto González Víquez, insinuándole que se uniera a Guatemala y El Salvador en una guerra contra Nicaragua, y que los Estados Unidos proporcionarían todo lo que las tres naciones necesitaran.

Alegaba el plenipotenciario de Washington que el Gobierno costarricense debía atender sin dilación a esas indicaciones, y combatir contra Zelaya en nombre de la paz, porque tropas de Nicaragua al mando del general Toledo—sunque fuera por equivocación—, habían entrado en territorio de Costa Rica.

Mas he aquí que nuestro Secretario de Relaciones Exteriores, el notable historiador y literato recientemente fallecido, don Ricardo Fernández Guardia, respondió en nombre del Presidente González Víquez que esa, o cualquiera otra dificultad por el estilo, sería solucionada por la Corte de Justicia Centroamericana, la cual había sido creada por los Pactos de Paz y Amistad de 1907, patrocinados por el ex-Presidente Teodoro Roosevelt y por el Gobierno mexicano; y que le asombraba en grado sumo que cabalmente de Washington vinieran insinuaciones bélicas cuando la citada Corte, allí nacida, tenía por objeto principal evitar derramamiento de sangre centroamericana.

(El informe detallado de estos sucesos fué transmitido al general Zelaya por su Encargado de negocios en San José, don Alceo Hazera, conservándose copias de todos los documentos sobre la materia, en los Archivos de Relaciones Exteriores de Costa Rica y Nicaragua).

* * *

No voy a extenderme con la reproducción de interesantes cablegramas, en los que nuestro Ministro en Washington, don Joaquín Bernardo Calvo, hace ver

al Canciller Fernández Guardia el grave disgusto del Secretario de Estado Knox, por la negativa de Costa Rica en atacar a Nicaragua, y su insistencia en "asumir enérgica actitud" contra Zelaya. Será suficiente tomar nota de que en aquella ocasión le fallaron sus cálculos al Departamento de Estado, en contraste con lo ocurrido en 1954. ¡La más penosa complicidad de los gobiernos pupilos de Honduras y de Nicaragua, al servicio abominable de lo peor de Norteamérica, para invadir y bombardear al pueblo hermano de Guatemala!

¿Qué hizo entonces Washington, en 1909, para derrocar el régimen nicaragüense que se oponía a sus designios? Romper hostilidades abiertamente con Zelaya. Enviar acorazados y "blue jackets". Fortalecer una revolución cuando ya estaba vencida. No tomar en cuenta la renuncia del mandatario ni la elección, por el Congreso, del Dr. don José Madriz. Imponer a los Díaz, a los Chamorro, a los Moncada, a los Somoza, que ya lleva veinte años de arrasar a su patria. Sembrar la guerra, en aquella fecha y en años posteriores, cuando surge la figura libertadora de Augusto César Sandino. Y valerse del Tratado canalero que al fin le firmaron sus hombres peles, para deshacernos la Federación Centroamericana de 1921, para intervenir en nuestros destinos, para mantener a Centroamérica "como debajo de llave".

* * *

¡Como debajo de llave!, según le escribía fray Tomás de Berlanga a Carlos V, explicándole las posibilidades de abrir el Canal de Panamá. Así estamos. Como debajo de llave. En lo militar, con sátrapas de cuartel y charreteras al servicio de Washington. En lo político, con vendepatrias o lacayos del Tío Samuel en el poder. En lo económico, con el Imperio del Banano y otros monopolios que nos asfixian.

Ya lo escribí en "Rompiendo Cadenas", hace muchos años, cuando aún no se hablaba del "peligro moscovita", ni había pazguato ni bribón a sueldo que osara negarnos altas miras a quienes luchábamos por la independencia hispanoamericana:

¿Centroamérica?
Zona de influencia de un gran imperialismo.
Intervención.
Acorazados.
Canal de Nicaragua.
Tropical Radio Corporation.
United Fruit Company.
Cuyamel Fruit Company.
Bond and Share Company.
Rosario Mining Company.
Racimos de bananos.
Concesiones.
Luz y fuerza.
Barras de oro.
Dividendos sobre acciones escritas en inglés.

Tratados de Washington.
Tratados canaleros.
No reconocimiento.

Sumisión al amo rubio que se solaza con la Biblia y la Doctrina de Monroe.

Héroes que exponen la vida y sacrifican feroces la del compatriota.

Cides campeadores que vuelven su espada contra el cristiano y se inclinan asustados ante el moro.

¿Dónde están los bravos que desafían a la muerte?

¿Dónde, que hincan la rodilla frente al conquistador?

A lo largo de la ruta, miseria, Niños en harapos, ventrudos de lombrices.

Rostros amarillos.

Paludismo.

Fiebre de microbios.

Y fiebre, al mismo tiempo, de reivindicación.

Hambre de pan y de justicia.

Al otro extremo: Jorge Ubico, José María Moncada, Emiliano Chamorro, Adolfo Díaz, Sacasa, Cuadra Pasos, don Tacho, don Tiburcio y sus cohortes.

Edecanes. Escribientes. Médicos.

Abogados consultores.

Muchos tontos. Muchos listos. Cohetes. Charangas. Música de viento.

En el corazón del Istmo:

Patriótica inquietud.

Transformación social, sin demagogias ni líderes en busca de postor.

Nacionalismo defensivo.

Conciencia y subconciencia que se funden.

¡Pueblos sanos que se aprestan a librar su gran batalla de liberación

* * *

Se aprestó Guatemala. Dió un salto de un siglo hacia adelante, y la marcaron con la hoz y el martillo. ¡Cabeza de puente del Kremlin! Amenaza directa al Canal de Panamá! Y hasta vió Somoza un rojinegro submarino bolchevique, que tras larguísima navegación y riesgo de dar contra las rocas en el Estrecho de Magallanes, dejó en las costas nicaragüenses del Pacífico 42 ametralladoras, 112 fusiles y 28 bombas de mano. ¡Maniobras de Guatemala y del Soviet para iniciar la conquista de Centroamérica! Y rompió relaciones Somoza con el régimen guatemalteco.

Llegaron en esos mismos días a Puerto Barrios las armas adquiridas en Suiza y en Polonia por el Gobierno de Arbenz, después de haber agotado toda clase de gestiones para comprarlas en Estados Unidos. ¡Intervención de Rusia en América! ¡Violación de la nueva y extraordinaria Doctrina de Monroe, proclamada en la Conferencia de Caracas por el imponderable Mr. Dulles! Esas fueron las declaraciones del Departamento de Estado, coreadas por el orfeón de nuestra "anticomunista" Internacional de Satrapías.

Lo demás lo han leído en los periódicos muchos millones de habitantes del planeta, o lo han escuchado por la radio,

a saber: Convocatoria de Washington a una Conferencia Interamericana de Cancilleres, para intervenir en Guatemala contra el "comunismo". Envíos de armas del Pentágono, en enormes cantidades incluyendo aviones de bombardeo, a Honduras y a Nicaragua. Intensificación de la campaña periodística mundial, financiada por la United Fruit, en descrédito de la hermana república centroamericana. Nerviosismo en la OEA. Impaciencia del Secretario de Estado Dulles y del Imperio del Banano, anticipándose a la Conferencia en ciernes con la invasión armada. Primeros bombardeos aéreos de Guatemala, el 18 de junio de 1954. Protestas de la nación agredida ante la ONU. Contraprotestas ante la OEA, de los dos gobiernos cómplices centroamericanos, diciéndose inocentes y acusando ellos a la víctima de ser su victimaria. Conmoción en todas las repúblicas hispanoamericanas; declaraciones de cuerpos legislativos; manifiestos de catráticos e intelectuales; grandes mítines de estudiantes y obreros, contra la actitud incalificable de los Estados Unidos. Renuncia, en fin, del Presidente Constitucional de Guatemala el 27 de junio, según se dijo antes, para evitar mayores desventuras a su patria.

Y no es lo malo la renuncia o la caída de un gobernante — lamentable en este caso, por lo que pudo tener de símbolo—, sino la forma en que se ha violado el principio de no intervención, a pesar de las Cartas de San Francisco y de Bogotá. Es decir, no obstante la existencia de las dos costosísimas entelequias de la burocracia internacional, con sus vistosas siglas de ONU y de OEA, tanto más falsas cuanto que en ellas todo anda desunido y desorganizado.

Da pena, por otra parte, el silencio de las cancillerías democráticas del mundo bolivariano, frente a la complicidad de los dictadores con Washington y Wall Street para sembrar la guerra, el odio y el temor entre naciones hermanas; para atemorizar a poblaciones civiles con bombardeos aéreos, ajenos a nuestro clima, que podrá ser el de las viejas guerras civiles de hombre a hombre, pero no el supercivilizado de los genocidios; para detener la evolución progresista de un pueblo respetable, aunque pequeño, en su marcha hacia el futuro; para comentar y fortalecer en el Istmo centroamericano, como lo han hecho los Estados Unidos en el resto del Continente, a los peores sistemas totalitarios, a los más serviles y abominables que hayamos padecido, provocando así la quiebra completa de la política de buena vecindad, de acuerdo con lo que se trae a colación en el siguiente y último acápite de estos apuntes.

Caída vertical del Panamericanismo

Junio de 1954, con la invasión extranjera en Guatemala para derrocar a su Gobierno, pasará a la Historia como uno de los períodos más infortunados del Panamericanismo. Es natural que semejante atropello — se esbozó en párrafo anterior— marque una quiebra profunda de esa doctrina y de la política de buena vecindad, no sólo en el pensamiento de nuestras minorías selectas —desde el punto de vista ético—, sino

también en lo que podría llamarse el subconsciente de la gran masa popular hispanoamericana.

Será bueno recordar que el Panamericanismo, en su buen sentido, pudo haber cuajado en los primeros años de nuestra independencia. Hacia 1820, 1823, 1826, cuando prevalecían en la joven república del norte varones ejemplares, de la talla moral e intelectual de John Quincy Adams, James Monroe o Henry Clay, admiradores entusiastas de los próceres que peleaban en el sur, heroicamente, por romper sus cadenas y ser libres.

Pero cambiaron los tiempos. A los Adams, los Clay y los Monroe; a su honradez y su brillante inteligencia; a su actitud contra los designios cavernarios de la Santa Alianza, habría de seguir el Destino Manifiesto de los Polk, los Evarts, los John Hay, el ya citado Teodoro Roosevelt del gran garrote. Y a continuación los Taft, los Knox, los Coolidge, los Kellogg, los Hughes y tantos más, hasta encontrarnos con el actual Secretario de Estado norteamericano, Mr. John Foster Dulles, algo así como una síntesis, como una culminación en bruto de la soberbia y la rapacidad de sus antecesores.

* * *

Tenemos, pues, que el Panamericanismo, que la simpatía y la comprensión entre las dos Américas, pudo haber sido una realidad en los primeros años de nuestra independencia. Incluso la Doctrina de Monroe, aun cuando sólo debe tomarse como una declaración unilateral del Gobierno de Washington, pudo haber servido —sin Destino Manifiesto! — como lazo de cooperación continental americana. Y esto es así porque en aquella época los Estados Unidos, en contraste con los absolutistas europeos, representaban el espíritu democrático, liberal y progresista de la hoy deformada civilización occidental.

Mas ya vimos que cambiaron las cosas al correr de pocos años. Todos sabemos que uno y otro país latinoamericano, desde la vecindad de México hasta la lejanía de Chile del Perú o del Río de la Plata, tuvieron que defenderse por sí mismos de diversas agresiones extracontinentales. Y que mal interpretada —o perfectamente bien interpretada para los intereses de Wall Street y de un nuevo Washington imperialista—, aquella doctrina de 1823, al servicio exclusivo de la nueva gran potencia, bien podría tomar distintos nombres como los siguientes:

Doctrina Polk o del Destino Manifiesto, que le cercenó a México la mitad de su territorio, en 1846 y años subsiguientes. Doctrina Evarts o derecho de intervención, expresado a grandes voces, para cobrar deudas y proteger intereses norteamericanos en las naciones del sur. Doctrina del "big stick", que manejó en su fuerte puño el Presidente y Coronel Teodoro Roosevelt, cuando de un solo golpe le arrancó a Colombia el Istmo de Panamá. Doctrina Taft-Knox, o de la vilmente corruptora diplomacia del dólar. Doctrina Coolidge, sintetizada en esta frase: "Detrás de los dólares van los acorazados". Y por último, para ali-

vio de males, la que va en camino de ser Doctrina Dulles, novísima y extraordinaria versión del texto de Monroe, aceptada casi por unanimidad en la reciente Conferencia de Caracas, sin que los delegados comparsas advirtieran que estaban negando el ideario de Bolívar en la propia tierra del Libertador.

* * *

Según la versión de Dulles, lo que debe combatirse no es el coloniaje de las potencias europeas en el hemisferio, de acuerdo con el pensamiento de Monroe; ni el coloniaje económico de los Estados Unidos, en la forma propuesta en sus discursos por el Presidente Wilson; ni las amenazas reales y concretas que pongan en peligro nuestra libertad y nuestra independencia, como claramente se señalan en el Pacto de Río de Janeiro.

Lo que hay que combatir es la infiltración del comunismo internacional; la propaganda de "ideas exóticas"; toda acción en desacuerdo con los franciscanos consorcios o con el "modo de vida" de los norteamericanos, de tal manera que nuestras inocentes y pàrvulas repúblicas no corran el riesgo de infestarse, contagiarse o gangrenarse.

Y para que no quepa duda sobre la nueva versión de lo que dijo Monroe, varios senadores reforzaron al Secretario de Estado Dulles con estas palabras consoladoras, lanzadas desde el Capitolio: "Cualquier movimiento inspirado por el comunismo internacional, es un ataque directo a la Doctrina de Monroe".

Pero como no se explica qué es el comunismo internacional; y como todo acto de protesta contra las dictaduras, contra los entreguistas, contra los monopolios, contra los abusos de los gobernantes se considera, ipso facto, como maniobra de inspiración comunista, llegaremos a la dolorosa conclusión de que en Hispanoamérica, oponerse a Batista, a Pérez Jiménez, a Somoza, a Trujillo, a Odría, ya no será únicamente confesión tácita de comunismo y de alianza con el Soviet, sino, por añadidura, un ataque directo a la Doctrina de Monroe".

* * *

Al amparo de tan variadas interpretaciones, ¿qué nos ha traído el imperialismo con su Doctrina de Monroe? Barcos de guerra; marinos; tratados cancleros; empréstitos a cambio de concesiones; bombardeos; intervención armada en Santo Domingo, en Haití, en Veracruz, en Nicaragua, en Cuba, hasta completar 42 expediciones punitivas, desde 1898 hasta que entró en la Casa Blanca Mr. Franklin Delano Roosevelt.

De todo eso, sin embargo; y de lo que ocurrió a mediados del siglo XIX, no sólo contra México sino también contra la América Central, invadida por las fuerzas filibusteras de William Walker; de tantas humillaciones y agravios nos habíamos olvidado, gracias a la política de buena vecindad del segundo Presidente Roosevelt, proclamada oficialmente por Mr. Cordell Hull en 1933, durante la Conferencia Interamericana de Montevideo.

En dicha Conferencia parece haber resurgido la primera etapa de solidaridad continental. La de 1820, 1823, 1826, cuando los Estados Unidos estaban con Hispanoamérica, amenazada por la Santa Alianza, que perseguía y condenaba los principios pestilenciales de la Revolución Francesa, los derechos del hombre y del ciudadano, la soberanía del pueblo.

Bien puede afirmarse que esa actitud era la buena vecindad de aquellos tiempos, como la tesis de Roosevelt, 110 años después, ha sido la buena vecindad de nuestra época. Pero si la primera se convirtió en diplomacia del dólar, en intervenciones, en acorazados, en gran garrote, la segunda — muerte el ilustre Presidente — tomó por los mismos senderos extraviados, en pugna con la Carta del Atlántico, con las esperanzas que hizo concebir al mundo la segunda guerra mundial, con los ideales de independencia, de libertad y de justicia por los cuales lucharon nuestros próceres.

Y ha hecho crisis la política del buen vecino, y se ha derrumbado verticalmente el Panamericanismo, por la obsesión de Washington en castigar a Guatemala, sembrando la guerra en Centroamérica; por su alianza con los despotismos que ultrajan al hombre americano; por su empeño en defender la democracia imponiéndonos la dictadura, por la semejanza que tienen los Estados Unidos, en mitad del siglo XX, con la Santa Alianza de hace más de una centuria.

* * *

En tales condiciones no nos queda

más remedio que volver a lo nuestro, que no es, ni mucho menos, la Pan American Union. ¡A la hispanoamericanidad de Bolívar, de Hidalgo, de Morazán, de José Martí!

Escribió proféticamente el gran cubano: "Dos cóndores o dos corderos, se unen sin tanto peligro como un cóndor y un cordero. ¿A qué ir de aliados en la batalla que los Estados Unidos se preparan a librar con el resto del mundo?"

Son frases que debemos tener a la visa los hispanoamericanos, como la ad-

monición de Juárez a los que titubeaban, cuando México se enfrentaba solo, sin ayuda de nadie, a los ejércitos de Napoleón Tercero: "Seguiremos nuestra defensa como si nos bastáramos a nosotros mismos".

¡Y se bastó México, como sabrá bastarse a sí misma, fuerte y unida, sin déspotas ni vendepatrias, mirando hacia el futuro, nuestra América Española.!

Vicente Sáenz,

México, D. F. 30 de junio de 1954.

Entérese y escoja

Algunos libros de Vicente Sáenz

que le vendemos:

Centro América en pie.—Contra la tiranía. Contra el crimen y la barbarie. Contra el imperialismo en cualquiera de sus formas. M Dóls. 2, C 12.00.

Opiniones y comentarios de 1943 .. \$ 1 = C 7

Guión de Historia Contemporánea .. \$ 1 = 7

España Heroica \$ = 5

Cosas y Hombres de Europa. (Apuntes), opiniones y comentarios de varias fechas) \$ Dóls. 1 = 7

Rompiendo cadenas. Las del Imperialismo en Centro América y en otras Repúblicas del Continente. 2da. Edición corregida y aumentada con notas adicionales hasta 1951. \$ 2.50 Dóls. = C 15.

Los halla en la Oficina

del Repertorio Americano

Correos: Letra X. San José

de Costa Rica.

Nota bibliográfica

(En Rep. Amer.)

"POESIA NEGRA". — Juan Felipe Toruño. - Edit. "Toledo", Colección Obsidiana.—México 1953.

De "Ensayo y Antología" califica el sub-título de la obra a este interesante tomo que el poeta y polígrafo centroamericano acaba de lanzar a circulación. Y en verdad, el eminente crítico que hay en Toruño, — uno de los mejor informados de nuestra América — contribuye con la parte ensayística para tratar de definir el contorno de lo que él entiende como Poesía Negra, no como poesía de negros o para negros, sino como una categoría poética "genérica en su contenido y peculiar en su continente", poesía con un signo y una aspiración y dirección "que arrancan de una raíz secular y se entrega con estructuraciones que la particularizan más que las otras". Esta es la contribución del ensayista. Pero viene después la colaboración del poeta, para seleccionar lo mejor de esta "poesía negra" que se ha publicado en diversos países y distintas lenguas; y en este terreno la parte antológica del libro es muy completa y bien documentada.

Toruño enfoca y analiza en sucesión los temas siguientes: Lo Negro en lo Mulato; Jitanjáfora: figuras propias y directas; Fisonomía e Intención de la Poesía Negra; Comparaciones; Poesía Social; lo Negro en la literatura española

de siglos pretéritos (capítulo muy novedoso y cautivante); Antecedentes de la poesía negra en América; Superstición y Embrujo; Frente a la Poesía popular y social; Mensaje integral; y Poesía liberadora. Esta es la parte que pudiéramos llamar expositiva del libro. En la parte Antológica hay composiciones de Luis Cané, Jorge de Lima, Emilio Ballagas, Nicolás Guillén, J. Zacarías Tallet, Langston Hughes, Luis Pales Matos, Manuel del Cabral, Ildelfonso Pereda Valdés, etc.

Aunque la producción de este género es bastante conocida en nuestro Continente debido a la enorme difusión que este género ha alcanzado, Toruño nos ofrece aquí novedades y "trouvailles" magníficas, como las del brasilero Raúl Bopp, del colombiano Arturo Camacho Ramírez y los cubanos Ramón Guirao, Gilberto Hernández Santa-Ana, Marcelino Arozarena, etc.

El crítico y biógrafo autor de los tres tomos de "Los Desterrados", el poeta de "Huésped de la Noche", el ensayista de "El Introversismo en Poesía", se ha anotado con este nuevo volumen que se agrega a su fecunda obra, un nuevo y merecido triunfo que prueba una vez más la multiplicidad y polivalencia de su poder creador.

Juan Marín

Santiago - Chile - Nov. 1953.

Noticia de libros

(Concluye)

Manuel Arroyo Zeppenfeldt: *En pie de lucha*. (Carta a Nueva York). San Juan de Pto. Rico. Aptdo. 1655.

Informe Anual del Secretario de Hacienda. Depto. de Hacienda. San Juan, Puerto Rico. Año Económico. 1952-53. Cortesía de S. L. Descartes, Secretario de Hacienda.

Envío de don Juan Trejos, de la Academia Costarricense: *Asociación de Academias de la Lengua Española*. Comisión Permanente. (1951-1953). México, D. F. 1953. Informes y Documentos.

.. Discurso del Rector de la Universidad de Chile don Juan Gómez Millas. Dirigido a los estudiantes en el acto de apertura del Año Académico de 1954. Edit. Universitaria, S. A.

J. Raimundo del Río C.: *Fundamentos legales del Estado Docente en Chile*. 1954.

Carlos F. Mac Hale: *Las malsonancias y chuscadas del Diccionario Oficial*. Eutrapelia lexicológica. Madrid 1953.

Otro folleto del mismo autor: *De re lexicográfica*. La germania de los Diccionarios Académicos. Madrid. 1954.

Señas del autor: Carlos F. Mc. Hale. 440 Riverside Drive New York City. U. S. A.